

NUEVAS EXPERIENCIAS CROMÁTICAS EN LA ARQUITECTURA DEL MUNDO ACTUAL

LAURA MUÑOZ PÉREZ
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

RESUMEN: Cambio, progreso o avance son términos que aparecen hoy indisolublemente unidos a cualquier definición de la situación actual de las sociedades desarrolladas a nivel internacional. La velocidad de las transformaciones que la tecnología ofrece al mundo impacta en la manera de enfrentarse al mismo, en los valores que se redibujan como válidos y en las huellas que ello va dejando en todos los ámbitos de la expresión humana, desde los cotidianos y cercanos hasta los experimentales y elitistas. La moda, la literatura, el cine, la música, el arte o la arquitectura se ven así animados a evidenciar este escenario en constante rediseño y cada parcela vive dichas transferencias según sus peculiaridades. La constructiva utiliza, entre otras herramientas, el color enérgico y mutable como modo de manifestar esta realidad, de conectarse a ella y, en consecuencia, de imbricarse con la contemporaneidad sin olvidarse de ligarla, en su caso, con su consustancial espíritu de permanencia y su –en ocasiones minusvalorado- carácter funcional.

PALABRAS CLAVE: arquitectura / siglo XXI / color / tecnología

ABSTRACT: Change, progress or advance are terms that appear today inextricably linked to any definition of the current situation in developed societies worldwide. The speed of the changes that technology offers the world affects the way to deal with it, the values that are redrawn as the valid ones and the traces it leaves behind in all areas of human expression, from the daily and near to the experimental and elitist. Fashion, literature, cinema, music, art and architecture are compelled to demonstrate this scenario and each field experiences such transfers according to their peculiarities. Architecture uses, among other tools, the vivid and mutable color as a way to reflect this reality, to connect to it and, consequently, to connect with the contemporary world without forgetting to link it with its inherent spirit of permanence and its-sometimes underestimated-functional character.

KEYWORDS: architecture / 21st century / color / technology

A lo largo de su existencia ha sido la arquitectura, más allá de su funcionalidad específica, uno de los campos de expresión y comunicación en los cuales el hombre ha exteriorizado su condición de ser social, perteneciente a un colectivo superior que lo sobrepasa como individuo, ya sea éste su barrio, su ciudad o su país. La huella de lo que somos y del lugar al que pertenecemos se hace palpable en cada construcción, con independencia de que ésta sea una casa unifamiliar, un hospital o un estadio de fútbol. Así como una pintura, un grabado, una escultura o cualquier otra manifestación artística semejante no tiene una necesidad concreta de declarar nada más allá de su propia corporeidad la arquitectura, en tanto que función, lleva implícito ese condicionante. Por lo cual, hoy como ayer puede ser la constructiva un camino infalible que permita al hombre retratarse en su situación actual, proyectarse hacia el futuro que desea o teme y posicionarse en relación a su pasado, al que también procede de este modo a juzgar. Si ello lo trasladamos a la casuística presente del mundo desarrollado aquel en el que, en su mayoría, se acometen los más publicitados y paradigmáticos edificios, no cabe duda de que observando, estudiando y finalmente analizando muchos de ellos es posible llegar a conclusiones sobre su idiosincrasia

que, extrapoladas a la de la situación colectiva vigente, dibujan pautas de comportamiento a las que es preciso prestar atención, ya porque subrayan tendencias a evitar, ya porque señalan caminos en los que profundizar.

Dado que la imagen general de la arquitectura internacional es inabarcable en un trabajo de estas dimensiones, para ilustrar el objetivo afirmado se ha decidido acotar el marco de estudio al de aquellas manifestaciones constructivas que, cimentadas en los parámetros en que se han ido desarrollando las sociedades del progreso y la globalización del siglo XXI (lozanía, desenfado, superficialidad, tecnificación, velocidad, derroche...) -al menos hasta el asolamiento provocado por la avalancha de la crisis económica acelerada desde 2008-, recurren a un cromatismo expresivo a la par que cambiante como punto focal y definidor de su proyecto, como modo de personalizarse en un enclave competitivo pero también como recurso con el que armonizarse con un contexto ultra evolucionado.

Entre las tipologías que mejor se adaptan a los rasgos comentados destacan los equipamientos deportivos, de signo comunitario y, por tanto, concebidos para una masa heterogénea de público a la que más allá de las afinidades personales es necesario satisfacer con un resultado impactante, identificativo y, en ese sentido, específicamente único. Además, son los estadios y polideportivos recintos urbanos (o en directa relación con un marco ciudadano), lo que explica su deseo de individualizarse en paisajes bien definidos a través de una fisonomía peculiar y exclusiva en la que las texturas y las formas colaboran, junto al cromatismo, a alcanzar el grado de caracterización pretendido. Y, por último, en relación a los puntos ya anticipados, hablamos de infraestructuras conectadas a acontecimientos que, por su propio carácter efímero, apenas dejan más huella en la memoria colectiva que la experimentada en el instante en que se viven, hecho que dota a estos lugares de un aura de velocidad y temporalidad que, lejos de devenir en superficialidad, los convierte en divisas del avance de los tiempos, de la juventud de las sociedades y de la capacidad del hombre para superarse a sí mismo una y otra vez. Así pues, dado que en estos escenarios se batien récords y se doblegan adversarios gracias al esfuerzo y sacrificio pero también a las mejoras de las que goza la humanidad en materia de alimentación, preparación física y material deportivo de última tecnología, es lógico el anhelo de los arquitectos que los diseñan por sobrepasar los límites de la edificatoria deportiva en cada nuevo ejemplo de estas características; por imprimir, en definitiva, parte de la actual modernidad a estas construcciones, emblema de unos momentos en los que se necesita el desahogo del ocio, la excitación de la

competitividad, la diversión de la fiesta (deportiva en este caso) y el hechizo del color y la luz en movimiento.

Expertos en manejar estos conceptos caros a la tipología deportiva (a la que hay que unir otros condicionantes tanto o más significativos como son visibilidad, capacidad, seguridad o comodidad) son los arquitectos suizos Jacques Herzog y Pierre de Meuron, quienes al frente de su estudio se responsabilizan de algunos de los más galardonados y reconocidos proyectos recientes. Dos son las obras que, pertenecientes a esta categoría, cumplen con los requisitos aquí pretendidos, esto es, conjugar innovación creativa con un uso expresivo y vertebral del color en su diseño. Se trata de dos estadios de fútbol que comparten localización europea y, lo que es más importante, comulgan en el empleo del *etfe* como material¹ con el que dar vida a los sueños de victoria de los forofos y con el que personalizar recintos que los aficionados –así como los medios de comunicación- tenderán a identificar instintivamente con el club al que representan, lo que redundará en la caracterización icónica de unas edificaciones que hacen de su singular identidad uno de los pilares en los que cimentar su semblante.

El primero en el tiempo es el Estadio Sankt Jakob Park de Basilea, fechado entre 1996 y 2001², en el que Herzog y de Meuron experimentan las posibilidades expresivas y comunicativas del *etiltetrafluoroetileno* sin abandonar su ciudad de origen (fig. 1). Si bien la nomenclatura del edificio advierte sobre su uso principal, lo cierto es que este recinto sobrepasa las labores que le son propias³ para convertirse también en aparcamiento, centro comercial y de ocio y, de modo sorprendente, residencia de ancianos, funciones que sin duda hubieron de redibujar el planteamiento que para el complejo tendrían los autores sin semejantes apriorismos. Precisamente en virtud de esa variedad de cometidos y para no desleír la esencia de la obra en su maraña de usos, Herzog y de Meuron se concentran en la individualización externa del recinto⁴, la cual ha de permitir no sólo una identificación fácil del mismo en su contexto urbano sino, sobre todo, la mimetización del ciudadano con lo que el lugar encarna, esto es, los valores de arrojo, sacrificio y entrega que el deporte simboliza así

¹ Sobre su reciente empleo y sus peculiaridades ver L. Muñoz Pérez, “Lo imposible posible: Apariencias extremas para una arquitectura en reinención”, Actas del Congreso Internacional Imagen y Apariencia (Murcia, 19-21 noviembre 2008), Murcia, 2009.

² En sustitución del original, inaugurado con motivo de la Copa Mundial de Fútbol de 1954 y demolido décadas después. La obra de Herzog y de Meuron, como su antecesora, es testigo de grandes acontecimientos futbolísticos, en su caso la Eurocopa de 2008.

³ El estadio tiene capacidad para más de 40.000 espectadores.

⁴ Excepto en el espacio dibujado por las nuevas plantas de la residencia de ancianos; bloque que protege y cierra una de las fachadas del estadio.

como un foro de comunión vecinal y, en la medida en que las victorias lo permiten, de fiesta colectiva. En esas líneas de fuerza es en las que la versatilidad cromática del *etfe* resulta vital. Para poder entender esta afirmación es preciso recordar que este compuesto, que no es más que un polímero aunque, eso sí, de alta resistencia, durabilidad, ligereza y estabilidad además de enormes opciones formales, cuenta entre sus ventajas con la posibilidad de ser iluminado o coloreado de modo cambiante según las necesidades o caprichos que se planteen, multiplicando y diversificando el perfil final que una única obra puede llegar a manifestar. De ese modo, en el presente caso Herzog y de Meuron lo trabajan dibujando corpúsculos ahuecados y curvados que durante el día ofrecen una imagen cálida, confortable y esponjosa (pudiéndose incluso abrir y cerrar) pero que, sobre todo durante la noche, despliegan variedad de efectos en función de los colores elegidos para alumbrarlos. Son éstos el verde natural del césped, el azul de los asientos y toldos que protegen el interior y principalmente el rojo con el que está pintada la trasera de las gradas del estadio, que se proyecta al exterior a través del *etfe* translúcido⁵. La idea de una arquitectura cambiante y modelable ya no sólo depende de sus formas o texturas sino, como queda en evidencia, del espectro cromático que en ella se use; paleta que, por demás, puede irse modificando, atemperando o acentuando según las exigencias puntuales y específicas de cada uno de los momentos que vive el estadio de fútbol⁶.

La revisión y ampliación de las posibilidades que el *etfe* proporciona a la caracterización de los recintos deportivos la llevan también a cabo Herzog y de Meuron poco tiempo después a la luz de los resultados obtenidos en Basilea. En efecto, a partir de 2002 comienzan a pergeñar el diseño del Estadio Allianz Arena de Múnich, concluido en 2005⁷ partiendo de presupuestos ya entrevistados pero acrecentando sus virtudes de modo notable (fig. 2).

En este ejemplo la funcionalidad de la obra era más específica que en el anterior –se usa única y exclusivamente como estadio–, lo que sirve a los arquitectos para concentrar su atención tanto en las cualidades técnicas del recinto⁸ como en sus condicionantes añadidos,

⁵ “St. Jakob Park”, *Quaderns d’arquitectura i urbanisme*, 236, 2003, p. 152 y ss.

⁶ Además de lo anterior, y para mejorar y completar el resultado, los autores recurren a otras señales identificativas tales como la cubierta metálica perforada (que deja pasar la luz y genera un espectáculo de brillos, colores y reflejos cambiante y dinámico en línea con lo que se aprecia en las portadas exteriores) o las ventanas de una de las fachadas, que de forma sutil dibujan la palabra BASEL en referencia al equipo local (F.C. Basel) y apoyo a sus colores. “Estadio St. Jakob, Basilea”, *AV Monografías*, 89, 2001, p. 96 y ss.

⁷ Y sede del partido inaugural de la Copa Mundial de Fútbol de 2006 (9 de junio).

⁸ Con un aforo de 66.000 personas distribuidas en tres niveles de tribuna, con todas las localidades cubiertas y la máxima inclinación que permite la normativa alemana, además de extremadamente próximas al terreno de juego

que sólo tienen que ver ahora con el carácter icónico y representativo del campo de fútbol como emblema contemporáneo deportivo de la ciudad y, por extensión, de Alemania. Al no existir apriorismos sólidos y al situarse además el recinto en las lindes del norte del casco urbano (junto a una autopista), Herzog y de Meuron se sienten libres en su uso de las formas y los volúmenes pero también de las texturas y los colores, ofreciendo una vuelta de tuerca a los logros vistos en Basilea. Siendo asimismo el *etfe* el material de cobertura empleado⁹, el aspecto mullido, globular y continuo del estadio es más que considerable, coadyuvando a su identificación con un balón de fútbol –tan lógica y adecuada en este exponente– su forma ovalada y de escasa altura¹⁰. Sin embargo, lo que se ha exacerbado en este ejemplo es la versatilidad que al resultado final otorga el color, que es más que nunca cambiante y mudable según el mensaje que se desee transmitir. En efecto, ya se ha comentado el carácter translúcido del *etfe*, de modo que en función de la tonalidad de las 4.000 luces que impactan aquí sobre él, éste proyecta un color u otro. Pues bien, partiendo de esta premisa, el estadio llega a tener hasta tres presencias nocturnas distintas (a las que se une la que brinda durante el día) según sea la selección alemana, el Bayern de Múnich F. C. o el TSV 1860 Múnich el equipo anfitrión del partido en cada momento: blanco en el primer caso, azul en el segundo o rojo en el tercero (fig. 3). Así, quien circula por la cercana autovía o se va acercando a la masa del estadio, ininterrumpida por cualquier obstáculo visual, queda subyugado tanto por el propio volumen como por el sesgo fascinante y seductor de los colores que irradia, con independencia de que el observador sea o no aficionado al fútbol. Una especie de gigante y moderna trampa para insectos parece alzarse, por su capacidad de atracción, en esta explanada de los alrededores de Múnich, constituyéndose en joven monumento de la ciudad, representativo de la misma a idéntico nivel que otras de sus señas históricas de identidad.

No cabe duda de que, merced a esta caracterización, se trata de un espacio diseñado para, sobre todo, destacar durante la noche cual ovni o zepelín¹¹ posado sobre el suelo; planteado por tanto para impresionar en la oscuridad a medida que se intensifiquen sus

tanto para acercar al aficionado a la acción real del campo como para componer un ambiente sensorial cargado de emoción. “Luz latente”, *Arquitectura Viva*, 91, 2003, p. 62 y ss. y “Allianz Arena”, *El Croquis*, 129-130, 2006, pp. 272-299.

⁹ Sobre un esqueleto metálico de acero en el que se atornillan más de 2.700 burbujas de plástico que, si bien presentan un aspecto romboidal homogéneo, están diseñadas a partir de 1.400 patrones diferentes.

¹⁰ Se compara así con un *fanal neumático*, un *bote inflable* según los lugareños, un *donut mutante*, un *gran salvavidas* o un *ruedo hermético*. Ver C. Gabler, “Un ruedo hermético”, *Arquitectura Viva*, 96, 2004, pp. 106-108; *The Phaidon Atlas of contemporary world architecture*, Nueva York y Londres, 2004, p. 445; “H & deM inauguran el estadio neumático”, *Arquitectura Viva*, 102, 2005, p. 9; R. Cuevas, “Herzog & De Meuron: Estadio Allianz Arena, un donut mutante para el mundial de fútbol 2006”, *Diseño interior*, 159 (octubre), 2005, pp. 30-32 o “Un fanal neumático”, *Arquitectura Viva*, 106, 2006, p. 94 y ss.

¹¹ “Allianz Arena”, *AV Monografías*, 114, 2005, pp. 128-139.

colores y, en ese sentido, un curioso modelo de cómo la arquitectura se reconvierte a pasos agigantados en función de las posibilidades técnicas y materiales que ofrecen las nuevas tecnologías, las cuales viabilizan que una disciplina idónea para ser admirada o estudiada bajo la luz diurna extraiga ahora su máxima potencialidad visual y estética gracias a la iluminación artificial y, en este caso como en el anterior, a la efectividad del *etfe* como compuesto¹².

El estadio alemán, con su diferente individualización externa como cartel mudo de los distintos equipos que juegan en él, manifiesta una opción a la que la actual arquitectura, sometida en los países desarrollados a los dictados del mercado del consumismo, quizá haya de acostumbrarse cada vez con mayor frecuencia. Nos referimos a su cualidad de soporte propagandístico, de gigantesca valla informativa en la que proporcionar información y también en la que mediatizar al viandante, convertido en espectador y eventual comprador, con tal o cual mensaje. El Allianz Arena, no en vano publicitado y subvencionado por dicha empresa aseguradora tal y como queda en evidencia en su exterior, ya observa, aunque de modo limitado, esa peculiaridad, pues notifica, pero al mismo tiempo condiciona, sobre a qué colores es preciso animar en cada ocasión, convirtiéndose en símbolo y emblema del equipo tanto como puedan serlo una bandera, un gorro, una bufanda o una pancarta.

Con un componente igual de atrayente e interviniente conciben Burckhardt + Partner AG el pabellón polideportivo Wukesong, una de las infraestructuras creadas en Pekín con motivo de los Juegos Olímpicos celebrados en la capital china en 2008¹³. Al pasar a formar parte de un complejo acreditado por su espectacularidad, su diseño descomunal y sorprendente y por ser exponente de la vanguardia en materia arquitectónica, cada estudio de trabajo es consciente del carácter competitivo no sólo de la cita deportiva sino también de la edificatoria, en la que los equipamientos se disputarán el honor de resultar los más seductores, los preferidos de público, atletas y periodistas y, en esa medida, los merecedores de la medalla de oro de la lid constructiva. En este contexto, rivalizar con el estadio nacional olímpico planteado para dicha cita por Herzog y de Meuron y conocido por los aficionados al deporte y a la arquitectura como “el nido”, resulta una ardua tarea pues es esa obra la señalada como estandarte de la imagen que China desea transmitir al mundo como país comprometido con su

¹² A estos atractivos hay que agregar además los propios del edificio como estadio de fútbol, alabado por la visibilidad de la que gozan los espectadores, la cercanía de éstos con el terreno de juego, el recogimiento que fomenta el foro pese a sus dimensiones y, en general, la comodidad que experimenta el público asistente, por no mencionar otros aspectos, quizá menos vistosos pero tanto o más necesarios, como las medidas de seguridad que garantiza el recinto a los usuarios.

¹³ Aunque comenzado a construir en 2005, tras ganar el estudio en 2003 el concurso de ideas convocado al efecto.

tradición y, al tiempo, con un enorme potencial económico, tecnológico e inventivo. Se trata por tanto de un ejemplo que añadir a los ya citados de equipamiento deportivo de alta calidad arquitectónica, determinado por la solidez de su diseño, la fuerza de su apariencia, las dimensiones de su volumen y el carácter voluble y dúctil de su fisonomía, que modifica y pule su aspecto en función del día o de la noche y, en ésta, según los juegos luminosos que impacten sobre ella. Así pues, el resto de lugares especializados del anillo olímpico gira en torno a esta casa madre aunque, en la medida de lo posible, trata de dejar huella de su identidad e independencia a través de un aspecto inequívoco. Ello es lo que sucede en el Centro Nacional de Natación, más conocido como el *cuadro de agua* (estudio PTW, 2004-2008) o en el citado pabellón Wukesong, encargado de albergar las competiciones de baloncesto durante la celebración de los juegos y, una vez terminados éstos, de convertirse en recinto cultural, comercial y deportivo abierto a las necesidades de los pekinenses.

El afán por definir este espacio choca, como en otros ejemplos del recinto, con el interés de la organización por mantener un perfil bajo y horizontal en la zona, que no incomode a los visitantes y que fomente la comunicación visual de las diferentes sedes además de generar una escala natural, no agresiva. De este modo, los arquitectos han de construir en los cráteres artificiales creados para tal fin (manteniendo así siempre la cota de altura por debajo del nivel del suelo) y han de respetar, como punto de partida, la estructura neta y de escasa altura que conforma el bloque, si bien a partir del mismo son libres de singularizarlo como gusten. En este caso, dicha particularización se desgaja en dos aspectos diferenciados. Por un lado, en la cubierta del recinto se horadan doce grandes lucernarios que, desplegados en otras tantas hipérbolas de estructura acerada¹⁴, atraviesan todas las plantas del pabellón y dotan de iluminación natural al interior, al tiempo que sirven para la regeneración del aire que reciben los hasta 18.000 espectadores que pueden ocupar las gradas; aire que de este modo circula desde el exterior y facilita el bienestar de los usuarios y el ahorro energético general del edificio. Por otro lado destaca la configuración de las fachadas, concebidas a priori como gigantescas pantallas de cristal líquido aunque recubiertas después de placas de una aleación de aluminio que es capaz de reflejar el 80% del calor producido por los rayos solares y contribuir también así a mejorar el rendimiento de energía del pabellón. Sin embargo, lo que resulta más atractivo de las mismas es que, en base a la iluminación a que se las someta, la cara final del recinto resultará cambiante y siempre original: roja, amarilla, azul o verde según las ocasiones (fig. 4), con una variedad de “trajes” digna de un amplio ropero

¹⁴ Cuya forma recuerda a la de las canastas de baloncesto.

que, en virtud de tal, es capaz de mudar la percepción que se tiene a cada instante de una misma “percha”. Pero es que, por añadidura, la aspiración inicial de Burckhardt + Partner AG (no satisfecha a la postre) era exacerbar ese efecto dinámico convirtiendo estos frentes en pantallas desde las que proyectar imágenes en movimiento de los acontecimientos deportivos que tendrían lugar en la cancha así como publicidad relacionada con el gran circo olímpico¹⁵. Según los deseos de los arquitectos se convertiría a este proyecto en el set de televisión más grande del mundo¹⁶. El paradigma de la arquitectura móvil y cambiante, asociada a las bondades de la tecnología y el progreso y materialización real de la ilusión soñada en el cine futurista de un universo transgresor, colectivizado y mediatizado por la publicidad y los medios de comunicación; todo ello hubiera llegado aquí a su máximo exponente de haberse visto cumplidas las fantasías de sus autores (fig. 5).

Versátil y voluble –pero sin llegar a las cotas de legibilidad pretendidas en Pekín por Burckhardt + Partner AG- se plantea asimismo el equipo UN Studio su participación, entre 2003 y 2004, en una obra alejada de la tipología deportiva que se ha venido subrayando. Hablamos de la renovación y modernización de la fachada del centro comercial Galleria Hall West de Seúl¹⁷. Atendiendo a los principios de novedad, cambio, innovación y constante actualización del mundo de la moda, además de teniendo presente el activo contexto en que se levantan estos grandes almacenes –en el distrito Apgujeong, una zona al sur del río Han donde se concentran las sedes de las marcas más prestigiosas y algunos de los más reputados hoteles de la capital-, los promotores precisan a los arquitectos holandeses un proyecto que, partiendo de un edificio existente, insufla a éste un aliento juvenil, vanguardista y conectado con el siglo XXI. Así pues, UN Studio –en colaboración con los ingenieros estructurales de Ove Arup¹⁸- imagina una suave y extensa piel de discos de cristal¹⁹ que tiene la particularidad de poder iluminarse en distintos tonos. De este modo, según sean los caprichos y necesidades comerciales de los propietarios la cara del edificio se modificará por temporadas, meses, semanas o incluso podrá cambiar a lo largo de una misma jornada, pasando del aspecto reposado y elegante que muestra a la luz del día -que crea efectos de madreperla, tornasolados y también coloristas, aunque pausados- a ofrecer su presencia más animada y alegre durante la

¹⁵ “Pabellón polideportivo Wukesong, Pekín”, AV Monografías, 109-110, 2004, p. 48 y ss.

¹⁶ http://www.burckhardtpartner.ch/en/projekte/projektliste/olympics2008/ancProject_view?cat=freizeit (21 de julio de 2010).

¹⁷ También se encargan de reordenar y rejuvenecer el interior del recinto.

¹⁸ Especializados en cuestiones técnicas de esta índole como queda reflejado en su apoyo a otros trabajos arquitectónicos tales como el Centro Nacional de Natación de Pekín, citado en el texto.

¹⁹ Emplean un total de 4.330 discos de vidrio.

noche, cuando resplandece como una pantalla en Tecnicolor²⁰ (gracias a la tecnología de luces de ledes) con un cromatismo intenso, artificial y programado para variar y sorprender²¹. En este ejemplo el mensaje se transmite sin el soporte que brinda la palabra o la imagen identificable, si bien la fuerza del color y la codificación y estandarización de lo que éste representa resulta más que suficiente a la hora de lanzar las ideas, que son recogidas (a veces incluso de modo inconsciente) por el espectador, a favor aquí de los intereses mercantiles de la empresa²².

Dispersos por los rincones del planeta proliferan estos y otros modelos de cómo las opciones técnicas vigentes nacen y se desarrollan, dentro del campo que nos ocupa, puestas al servicio de las necesidades arquitectónicas de un mundo exigente y demandante de insólitas experiencias. El hecho de que una creación evidencie, a través de su aspecto exterior, una serie de valores o características, un posicionamiento social o difunda un mensaje asociado a aquello con lo que se quiere vincular no es nuevo en la historia de la arquitectura. Ésta, a lo largo de su trayectoria, precisamente ha cimentado gran parte de su evolución estética en dichas pretensiones: las de conseguir las muestras edificatorias más extraordinarias, modestas, grandilocuentes, excéntricas, lujosas o sobrias según cada caso, época y promotor. La casuística ahora planteada no es original en este aspecto, pues no hace más que acomodarse, como otras antes, al perfil actual del mundo aunque, eso sí, para ello se aprovecha del vasto potencial de una tecnología en constante avance y revolución que le permite aplicar procedimientos y apuestas visuales extravagantes. El mensaje silente, sin palabras pero sí con volúmenes, colores, texturas o formas; ello se mantiene (e incluso se amplía con la incorporación de la imagen en movimiento o del texto escrito), adaptándose a la contemporaneidad de los valores (cuestionables o no) de las sociedades desarrolladas del tercer milenio. Lo que se agrega como novedad al devenir de la historia de la arquitectura es la posibilidad de que dicho mensaje –aquí aposentado en la energía del cromatismo- se modifique, se atenúe o acentúe, cambie y evolucione con el paso de los hombres por el mundo, del tiempo en sí y de éste sobre el propio edificio y todo ello desde su seno, sin tener que retocar ni la apariencia ni la estructura de la obra. El arquetipo de la constructiva dinámica -no aquella que desea imprimir movilidad a su aspecto sino la que físicamente es

²⁰ The Phaidon Atlas of 21st century world architecture, Londres, 2008, p. 133.

²¹ <http://www.unstudio.com/nl/unstudio/projects/name/0/g/2641/galleria-department-store#text> (31 de agosto de 2010).

²² En esta línea caracterizada por ofrecer una imagen dinámica y moderna del mundo empresarial a través de la construcción de espacios activos de desarrollo, destaca asimismo el edificio de administración de Waich's Event Catering, ubicado en la localidad austriaca de Lustenau y creado en 2000 por Dietrich Untertrifaller Architekten. Sobre el mismo ver op. cit., nota 20, p. 484.

capaz de emanarlo y transmitirlo- se está viendo materializado y, con él, no sólo se romperán antiguas barreras y se sobrepasarán fronteras edificatorias con respecto al pasado sino que, como antaño, se logrará dejar testimonio de la impronta de la actual civilización, con lo que de positivo o negativo ésta legue como recuerdo para el mañana. La capacidad de superación, la insolencia, el optimismo, la fuerza y el arrojo se unen a la inconstancia, el déficit de atención, la tendencia a la superficialidad y al consumismo excesivo o el desorden, y todo queda impreso como trasfondo de estas arquitecturas, por distintas y distantes – geográficamente hablando- que parezcan. Ello, como es comprensible, tiene su anverso y su reverso; el semblante amable de una quimera arquitectónica hecha realidad, de un edificio- lienzo o pantalla sobre el que escribir, dibujar y proyectar el presente y el futuro o de un mundo unificado y colectivo (¿más solidario?) pero asimismo el rostro preocupante de un planeta globalizado que renuncia a las señas de identidad autóctonas para desleírse en un maremágnum despersonalizado o de un orbe que manipula a sus ciudadanos, que los convierte en marionetas y condiciona su pensamiento y actuación a los mensajes que les transmite a su conveniencia. Todo lo anterior convive como dos caras de una misma moneda. El futurista, en apariencia utópico por plural e informado, para unos anhelado, justo o esperanzador y para otros aterrador, manipulador o deshumanizado mundo del cine y la literatura de ficción tiene cada vez menos de irreal y más de veraz y cotidiano. La *unidireccionalidad* del camino a hollar parece irreversible, si bien el sentido que se imprima a dicha marcha está en proceso de maduración. En manos de arquitectos y promotores queda la responsabilidad de la decisión pero sin duda también sobre los hombros de público, crítica e historiadores recae la tarea de hacer ver las luces y las sombras de un proceso que, aunque proyecta en los medios de comunicación más claros que oscuros, es evidente que también tiene de éstos.